

COMENTARIO DE MAX HERNANDEZ

Alvaro Rey de Castro nos ha planteado un trabajo que creo que es interesante, no sólo por lo que nos propone, sino porque de algún modo ha elegido darnos un poco la historia de la evolución de lo psicoanalítico en su versión más circunscrita a su desarrollo institucional oficial. Creo que es una elección particular la que ha hecho Alvaro y, creo que vale la pena detenernos en esa elección.

Luego de proponer varias cautelas que me parece que no son tan apropiadas para nuestro medio como por ejemplo: atemperar el entusiasmo que pueda el psicoanálisis suscitar entre los científicos sociales —yo acá no he visto muchos científicos sociales desbordar de entusiasmo por el psicoanálisis— o la posibilidad de su instrumentalización ideológica que tampoco es un tema que esté presente acá en el Perú. Creo que son prevenciones importantes pero, prevenciones un tanto generales que un poquito nos sacan del lugar específico de nuestra reflexión y que, creo que tienen que hacer mucho más con esta historia —repito— institucional del pensamiento psicoanalítico tal como llegó entre nosotros y que un poco omite. Esto lo hemos conversado largamente con Alvaro incluso recuerdo haberlo dicho en función del trabajo que publicó *Hueso Húmero*. Tal vez sería interesante entender por qué *El Comercio* de 1915, del 1ro. de Enero de 1915 publicó con bombos y platillos el largo artículo de Honorio Delgado sobre Sigmund Freud. Por qué las cosas evolucionaron en la manera que evolucionaron. Por qué el distanciamiento de Honorio Delgado con respecto al psicoanálisis fue un poco de la mano con una reaccionarización cada vez mayor de su pensamiento político y social y con condiciones cada vez más feroces de dictadura en el Perú. Por qué en suma es importante que Carlos Alberto Seguin sea sobrino segundo de Honorio Delgado. Si esto es importante o es estrictamente anecdótico. Por qué el psicoanálisis llegó en la forma que llegó en el momento en que llegó. Es decir cuál ha sido, tal vez, el conjunto de condiciones sociales.Cuál ha sido el particular desarrollo social de la urbe. Es evidente que el análisis es un fenómeno urbano, un fenómeno de clase media, es un fenómeno profesional, es todo eso y no hay nada de qué avergonzarse y, de repente, no hay mucho de qué enorgullecerse tampoco.

El análisis llega acá al Perú en un determinado momento. Evidentemente me refiero al análisis en su dimensión institucional. Esto es importante porque se inserta en un momento que implica la transición de la fórmula mediante la cual una persona importaba un conjunto de ideas vía una identificación heroica con el fundador. Tanto Honorio Delgado como Carlos Alberto Seguin escriben textos sobre Freud, ambos con ribetes hagiográficos.

Luego el movimiento psicoanalítico se plantea mucho más en términos de un esfuerzo institucional que comienza planteándose el problema de si lo importante es empezar a formar analistas, o lo importante es comenzar a tener una reflexión en el interior de ese grupo de estudios sobre la práctica analítica. Los hechos determinan que sea la vía de la formación de analistas el camino del que surge la constitución institucional del grupo psicoanalítico peruano. Creo que ésto también es otro asunto que merece reflexión.

Ahora, cómo ésto se inserta un poco en una reflexión como la de esta mañana, o cómo ésto se inserta ya no dentro de una reflexión como la reflexión promovida esta mañana, sino, una reflexión como la que tuvimos la semana pasada.

Creo que ésto plantea problemas sumamente importantes. Problemas sumamente importantes porque esta mañana se ha hablado de la aplicación rigurosa del método psicoanalítico a un contexto social determinado por un grupo de personas que, premunidas del método psicoanalítico como experiencia de análisis personal y con supervisiones psicoanalíticas no están oficialmente vinculadas a la institución analítica. Hecho que no hace que su discurso sea menos analítico que si hubiera estado inscritas dentro de la institución analítica. Entonces el problema fundamental en un debate como éstos es qué nos autoriza a definir un discurso conceptual como analítico y qué nos autoriza a descalificarlo como tal.

Esto, obviamente, prescindiendo de la dimensión de filiación institucional y de la problemática que está ligada directamente a mecanismos institucionales, burocráticos de preservación del saber analítico. No quiero calificar ésto porque en lo que estoy diciendo no hay una crítica a la institución psicoanalítica. Creo que hay un punto capital de debate en cuanto que si nosotros vamos a circunscribir la posibilidad de la aplicación del método analítico solamente a la gente que pertenece a las instituciones oficiales de la internacional psicoanalítica; nos encontraríamos derepente con que una parte muy importante de los trabajos que se han presentado acá no tendrían el valor de ser reconocidos como propuestas psicoanalíticas. Estrictamente por un asunto de pertenencia o por un asunto de filiación, lo cual evidentemente no puede calificar la validez de una propuesta.

En todo el pensamiento psicoanalítico –en toda la evolución del pensamiento psicoanalítico–, la filiación ha jugado siempre un papel importante. Creo que no es casual que el complejo de Edipo fuera no solamente piedra angular de la teorización psicoanalítica, sino como lo llamaba Freud en aquella época el “Shiboleth”, que permitía distinguir a quienes eran psicoanalistas de quienes no lo eran. Esta centralidad de la noción del complejo de Edipo con todas sus resonancias de parentesco, hace que quienes practicamos el psi-

coanálisis tengamos muy vivamente presente toda aquella problemática vinculada a la filiación que, traducida en términos institucionales hace que sea muy importante para nosotros esta permanencia.

Creo que hay otro punto además de éste. Ya no es un punto que esté derivado de la centralidad de este concepto, o que tenga que hacer con las resonancias que este concepto tiene para quienes practicamos el psicoanálisis. Creo que el otro punto importante es que hay un desarrollo en el pensamiento de las ciencias sociales; que permite un tipo de debate con el psicoanálisis mucho más riguroso y exigente que el debate que en aquel momento pudo haber suscitado Honorio Delgado o el propio Carlos Alberto Seguin, que se encontraban en una situación de casi absoluto y total aislamiento a una distancia enorme de sus interlocutores en los campos médico, psicológico y social.